

Compartiendo memoria:

30 años del Museo Chileno
de Arte Precolombino

ISBN

978-956-243-064-7



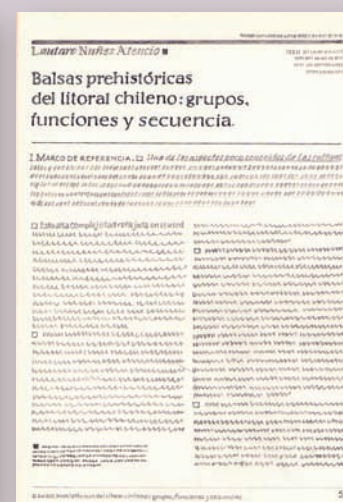
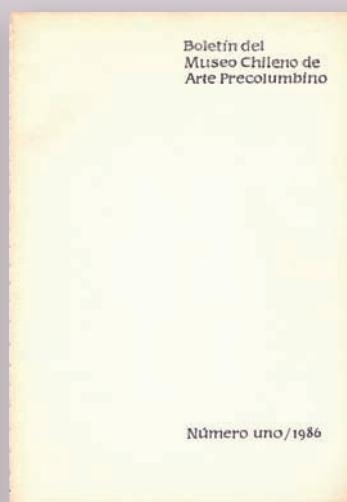
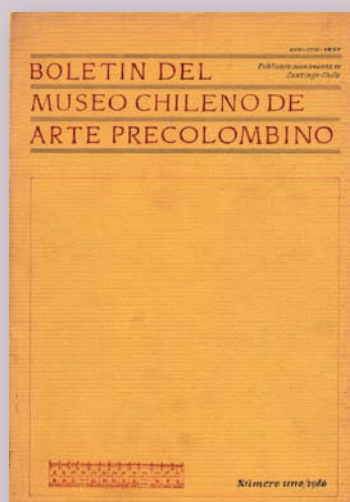
1986 | Un Boletín para el Museo

JOSÉ BERENGUER: La idea de crear el *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* surgió en 1983. José Luis Martínez había llegado a Chile el año anterior y se había producido una gran sintonía profesional entre nosotros dos. El objetivo era consolidar un área de investigación en el Museo, cosa que no estaba suficientemente clara en las definiciones iniciales de la institución (y no lo iba a estar por largo tiempo). Veíamos que la palabra “arte” en el nombre del Museo presentaba la oportunidad de abrir un campo de estudios sobre la cultura visual de los pueblos precolombinos de América. Como la arqueología de aquel entonces era casi pura tecnología, subsistencia y asentamientos, existía muy poca gente dedicada al tema, incluso en el exterior. Tampoco había publicaciones periódicas en este campo, por lo menos, ninguna en idioma castellano. Así, una revista de arte precolombino justificaba la existencia de investigación en el Museo, ponía a esta institución a la cabeza de un nuevo campo de estudio y venía a llenar un vacío en materia editorial. ~

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ: El proyecto del *Boletín* fue un proyecto que a mí siempre me sorprendió. Yo no tenía experiencia en este tipo de trabajo. José Berenguer tuvo la capacidad para pensarlo para veinte años, treinta años. Me acuerdo que, ya en el primer número, sabíamos que los primeros cinco números iban a tener una tapa de un color, los segundos cinco números iban a tener una tapa de otro color, y así sucesivamente. Además, la revista estaba muy amarrada a las definiciones estéticas del Museo. Tenía que tener el mismo tipo de letra, la misma presentación visual del Museo. ~

JOSÉ BERENGUER: Durante mucho tiempo, yo había revisado detalladamente casi todas las revistas periódicas sobre arqueología, antropología y etnohistoria, de manera que me había formado una idea sumamente clara de lo que quería. Mis preferencias se inclinaban por un *mix* entre la revista de arqueología *American Antiquity* y la serie monográfica de *Dumbarton Oaks Pre-Columbian Studies*, aunque también me nutría de ideas de muchas otras revistas. Desde un principio,

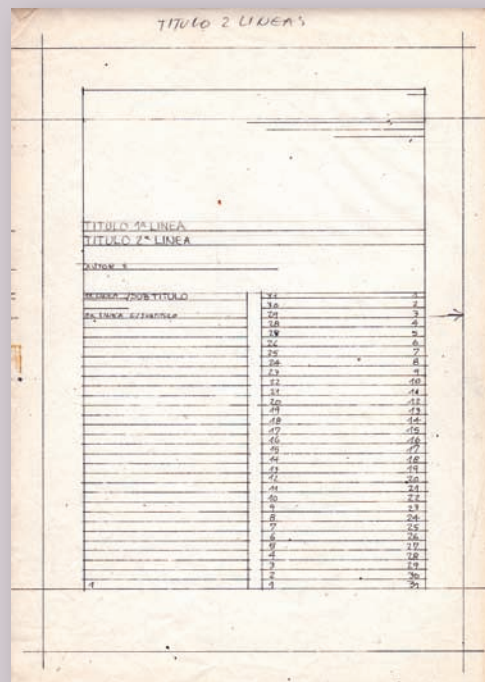
Diseño y maquetas de la tapa, portada y primeras páginas del primer número del *Boletín* realizadas por Peter Sinclair S. Archivo personal Carole Sinclair.



el *Boletín* fue una revista bastante bien normada. Había una pauta estilística muy trabajada en términos de tipografía, del espacio que ocupan los textos con relación a las imágenes y respecto a los colores de la portada y su variación en el tiempo. Empezamos con el color ladrillo, que estaba dentro de la paleta de colores que don Sergio y Carlos Alberto Cruz le pidieron definir a José Pérez de Arce para el Museo. Para el diseño, quiero decir, el arte y la diagramación, trabajamos inicialmente con Peter Sinclair y más adelante, con Fernando Maldonado, siempre con la asesoría de José Pérez de Arce. ~

CAROLE SINCLAIRE: Mi padre [Peter Sinclair] diseñó y diagramó el primer libro del Museo, el libro del Ministerio de Educación para la Serie Patrimonio Cultural, con fotografías de René Combeau. Lo último que alcanzó a hacer fue la creación del concepto del *Boletín* del Museo, que después tomó Fernando Maldonado. Las bases de la expresión gráfica del Museo son de él, son su producto y eso a mí me enorgullece enormemente. ~

FERNANDO MALDONADO: Recuerdo varias reuniones que tuve con José Berenguer en las que me planteó su idea de cómo debía ser el *Boletín*. Como modelo de tamaño, tenía al *National Geographic*. De ahí partimos elaborando un diseño que pudiera ser lo más permanente posible y que, yo diría, sigue casi igual hasta ahora. Yo traje las mallas con los que se hizo este *Boletín*, los primeros intentos de cómo diagramarlo, dónde se ponían los títulos, las columnas, todo hecho a lápiz. Calculaba las medidas con una reglita, los espacios entre líneas, los rayaba, los dibujaba. Por supuesto, había definiciones previas muy claras. Creo que la letra Futura la propuso don Sergio Larraín, seguramente por su condición de arquitecto, que es una letra que eligió muy bien, a mí me gusta. ~



Diseño de la malla para la diagramación del *Boletín*.
Archivo personal Fernando Maldonado.

JOSÉ BERENGUER: El parto fue complicado. A mediados de 1984 teníamos armado el primer número y Carlos Aldunate se lo presentó al Consejo Directivo de la Fundación. Fue rechazado, no recuerdo la razón específica. Probablemente, no satisfizo los estándares estéticos de los miembros del Consejo, que eran muy exigentes, pero, quizás, pesaron también los costos que representaba embarcarse en una revista periódica. Se vivía una época de estrechez económica en el país. ~

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ: Me acuerdo la gran lucha política que hubo que dar para sacar el *Boletín*. En verdad, al Museo le interesaban los libros que editaban todos los años con el Banco O'Higgins, que estaban pensados como libros bonitos, para ponerlos en la mesa de centro del living. Entonces, hubo que convencer a Carlos Alberto Cruz, que era el hueso duro de roer, que el Museo necesitaba un canal expresivo propio, académico, más científico, qué sé yo. Carlos Alberto planteó como condición de aceptación que fuera ocasional, para no comprometer al Museo con un proyecto que, más adelante, quizás, podía abortar. Yo creo que uno de los elementos que ayudó mucho a convencerlo, fue la maqueta que preparó Peter Sinclair. Era espectacular. ~

JOSÉ BERENGUER: Mi recuerdo es que es que fue Carlos Aldunate el que propuso que fuera una publicación ocasional. Nosotros pensábamos que íbamos a sacar una revista al año, pero después, cuando tratamos de captar autores, nos dimos cuenta de que no existía una masa crítica que escribiera artículos con el perfil de la revista. De hecho, por mucho tiempo, esa masa

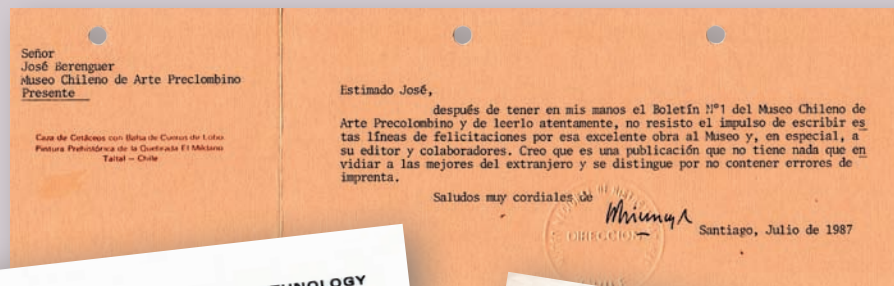


Ceremonia de lanzamiento del primer número del *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 1986. Fotos Luis Cornejo.

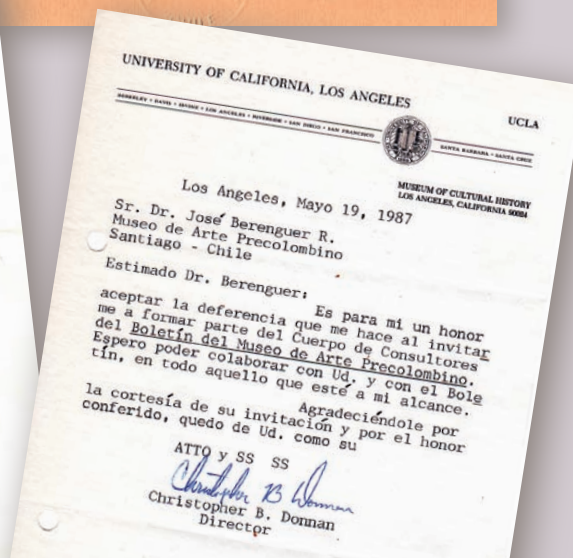
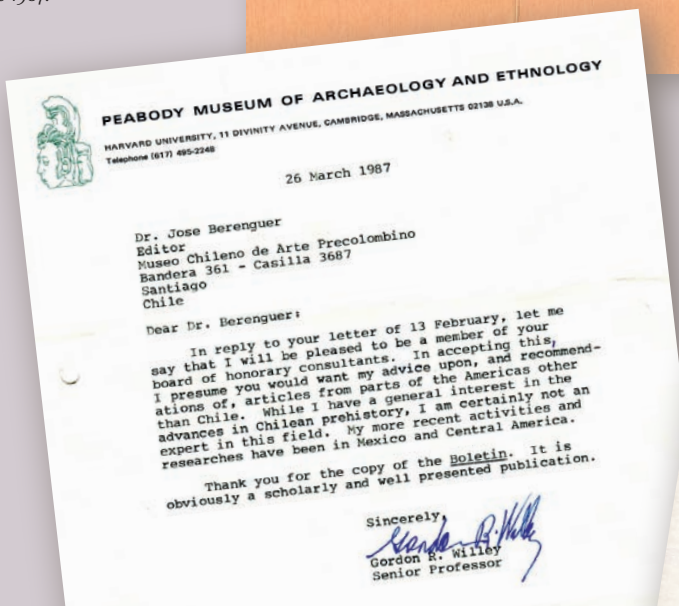
crítica no existió. Así que fue providencial que Carlos hubiera propuesto esa intermitencia. Simplemente, el *Boletín* aparecía cuando había suficientes artículos para un número. ~ El asunto es que el proyecto fue aprobado recién en 1986 y el lanzamiento del primer número se hizo en diciembre de ese año. Con José Luis Martínez encabezamos la plana editorial. En los años siguientes, incorporamos un Cuerpo de Consultores, con grandes figuras relacionadas con los estudios precolombinos, tales como Alberto Rex González, Michael Coe, Warwick Bray, Gordon Willey, Christopher Donnan y otros. Para fines de la década de los noventa, habíamos sacado cuatro números del *Boletín*. En 1989, partí a Estados Unidos a estudiar y Francisco Mena quedó como Editor. El *Boletín* era para entonces el órgano científico oficial del Museo y servía para las relaciones de la institución con el medio académico y los otros museos de Chile y el exterior. ~

JOSÉ LUIS MARTÍNEZ: Tengo la sensación de que, por lo menos hasta que me fui del Museo [1992], el *Boletín* nunca tuvo un reconocimiento formal de su importancia. Me acuerdo de una anécdota que es muy clarificadora. Cuando en esos años Shozo Masuda [antropólogo japonés] vino al país, traía instrucciones muy claras de su gobierno de ver cómo Japón podía hacer presencia en Chile, cómo podía entrar, qué podía aportar, etcétera. Me contó que se inclinó definitivamente a favor del Museo como recipiente de la donación japonesa por dos razones. En primer lugar, porque era el único Museo que él conocía en América Latina que era sobre todo el continente y no sobre el mismo país, que eso lo distinguía absolutamente. Y en segundo lugar, porque tenía un *Boletín* que también pretendía tener una mirada académica sobre América, sobre toda la cosa visual americana. Hay muchos otros casos que muestran la repercusión y la valoración internacional que estaba teniendo la revista. Entonces, creo que el *Boletín* tiene una historia de mucho más impacto del que ha sido visible dentro del Museo. ~

Cartas de los investigadores Gordon Willey y Christopher Donnan aceptando integrar el Comité Editorial del *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, marzo y mayo de 1987.



Nota del arqueólogo Hans Niemeyer al editor José Berenguer, por el primer número de la revista, julio de 1987. Archivo MCHAP.



El *Boletín*: de la UTI al SciELO

- JOSÉ BERENGUER: En 2003 la situación del *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* era crítica. Su financiamiento siempre había sido un problema para el Museo y la estrechez económica de la institución a partir de esa década habían colocado su existencia bajo reconsideración. La vida de la revista no había sido fácil en la década anterior. Cuando regresé de Estados Unidos a retomar la función de editor, en 1991, el cargo se había debilitado enormemente. Me sentía incómodo siendo casi siempre el voto de minoría en las decisiones del Comité Editorial. ~
- LUIS CORNEJO: Yo tengo dos opiniones. Por una parte, siento que es un proyecto muy personal de José Berenguer, lo que no necesariamente está mal, pero es un proyecto muy personal de él. Yo creo que quienes aparecemos en el Comité Editorial tenemos muy poca influencia sobre el *Boletín*. Por otro lado [la definición editorial de la revista] es una “camisa de fuerza”, se ha soltado un poco más, pero es una camisa de fuerza para asegurar una permanencia, una continuidad. Creo que en un Museo en donde hacemos investigaciones mucho más allá del arte, limitar el *Boletín* solamente a ese campo [es un error]. Obviamente, conozco cuál es el origen de esta limitación y sé que sería muy difícil eliminarla. ~
- JOSÉ BERENGUER: Aunque Carlos me confirmó como un “editor fuerte”, la revista siguió dando tumbos en los noventa. De hecho, sólo publicamos tres números durante ese lapso. En parte esto se debía a que estaba trabajando muy solo. Los números de 1991, 1995 y 1998 salieron, precisamente, porque conté con la asistencia editorial de José Luis Martínez, Nelly Berenguer y Carolina Agüero, respectivamente. Otro serio problema era la falta de artículos que satisficieran la definición editorial de la revista, enfocada fuertemente en la iconografía. En 2003 la situación hizo crisis. Sin asistente de edición, con carencia de artículos y sin financiamiento, comuniqué en una reunión anual de coordinación que estaba listo para darle un funeral digno. El salvavidas vino del Comité Directivo, a través de Cecilia Puga, Secretaria de la Fundación. El Comité consideró que la revista debía seguir publicándose y que había que contratar a un asistente de editor en forma permanente. A casi veinte años de su primera aparición, el *Boletín* podía finalmente mirar con cierta tranquilidad el horizonte. La buena noticia, sin embargo, venía con la exigencia de que se publicara anualmente (no ocasionalmente, como había sido hasta ese entonces), y que se iniciaran los trámites para su indexación. ~
- El primer número que marca este cambio es el de 2004. Como asistente de edición y posteriormente como coeditora, trabajó conmigo Cecilia Sanhueza (2004-2006). Pronto, sin embargo, constatamos que para postular a ISI [International Science Index], la revista debía ser primero indexada en SciELO [Scientific Electronic Library Online], lo que significaba cumplir durante tres años con una serie de requerimientos, incluyendo un riguroso sistema de evaluación por pares de los artículos, al menos dos números al año y puntualidad en su aparición. Para mantener la bianualidad, decidimos abrir la revista hacia temas cercanos pero no exclusivamente iconográficos, así nos asegurábamos recibir una mayor cantidad

de artículos. Como parte de estos cambios, se hizo una renovación de la imagen visual del *Boletín*, que estuvo a cargo del diseñador José Neira. Cuando Cecilia Sanhueza se fue a la Universidad del Norte, a mediados de 2006, fue reemplazada por Andrea Torres, a quien le tocó la parte más dura del proceso: sostener la regularidad de la revista bajo esos estándares internacionales. A fines de 2008, el *Boletín* quedó indexado en SciELO Chile y con el camino abierto para iniciar su postulación a ISI. ~

ANDREA TORRES: Cuando a inicios del 2006 José Berenguer me ofreció ser asistente de edición del *Boletín*, yo llevaba un par de años trabajando esporádicamente para el Museo. Para ese entonces, yo había registrado el proceso de formación para las exhibiciones *El arte del cobre en el mundo andino* y después, más formalmente, *Chimú: Laberintos de un traje sagrado*. Paralelamente estaba terminando el registro sobre la construcción del mapa en la caja escala, pero tenía también algunos trabajos editoriales y estaba muy interesada en el tema del lenguaje y la corrección de estilo. Acababa de terminar un libro junto a Francisca Sutil –publicado con motivo de la exhibición que realizó ese año en el Museo de Bellas Artes– y quería seguir en la línea del trabajo editorial cuando Pepe me hizo esta propuesta. Entonces tuve un par de reuniones con Cecilia Sanhueza, que me hizo el traspaso de esta revista que ella había ayudado de alguna manera a resucitar y cuyo proceso editorial me pareció suficientemente abordable, porque era algo bien acotado, de comunicación directa con los autores y que permitía un trabajo de edición casi artesanal con cada artículo. ~

Entré así a trabajar en el *Boletín* en junio de 2006 y tuve la suerte de que justo unos meses después se trasladó Curaduría desde la actual Sala Julio Philippi al subterráneo, con acceso por calle Compañía. Eso me permitía tener mi propia estación de trabajo –lo que Cecilia lamentaba no tener en la otra ubicación–, y aunque trabajaba al principio mucho desde mi casa, el *Boletín* tenía algo así como un lugar oficial en el Museo, por primera vez. Coincidió

además que tocaba cambiar el color de la portada (pasamos de un color azul “paquete de vela” a un verde manzana muy criticado, pero que a mí me sigue gustando), entonces daba toda la impresión de una nueva era para el *Boletín*. El primer número en que me tocó trabajar [Vol.11 Nº1], que lleva al cacique Llonkon en portada, fue acerca de la imagen del nativo en el cine ficción y documental chileno, que era un tema familiar para mí, así que ni siquiera me planteé mucho que estaba entrando a editar una revista científica y lo asumí rápidamente. Como la indexación ya era una meta, teníamos que ajustarnos a treinta y tres criterios específicos para primero entrar al sistema Latindex, lo que no conseguimos sino hasta un segundo intento,

El antiguo y el actual diseño de la portada del *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Archivo MCHAP.



en 2007, mismo año en que nos incorporamos a H. W. Wilson, índice especializado en revistas de arte. El 2008, finalmente, ingresamos a SciELO y desde entonces la verdad es que luchamos por mantenernos, ya que si al principio uno de los problemas era la falta de artículos, ahora pasa lo contrario, tenemos muchísimos en espera, y el desafío pendiente de llegar a ISI. ~

JOSÉ BERENGUER: Dos problemas han hecho de este camino una ruta dificultosa: la escasez de artículos y la demora de los evaluadores en evacuar sus informes. El primero ya está prácticamente resuelto. La publicación de simposios ha elevado el número de artículos a publicar y ha permitido que se acumulen manuscritos para números misceláneos. Asimismo, la incorporación de la revista a SciELO hace que los autores se sientan más proclives a publicar en ella. En consecuencia, hoy, como nunca, contamos con un gran *stock* de trabajos en diferentes fases del proceso editorial. El segundo problema es de más difícil solución, porque depende de los evaluadores externos. El asunto no es menor, pues sus atrasos impiden salir puntualmente con la revista, que es uno de los principales requisitos para ser indexado en ISI. ~

ANDREA TORRES: Además de la gran cantidad de artículos que tenemos en espera, está el tema de los evaluadores, que se toman su tiempo para revisar los artículos y, como es una colaboración no pagada, es difícil exigirles más rapidez, sobre todo porque algunos son personas realmente muy ocupadas. Entonces estamos como a merced de sus tiempos y aunque se ha planteado la idea de empezar a pagarles, yo no estoy de acuerdo. Creo en la solidaridad de los científicos con el trabajo de sus pares y en el valor de la contribución gratuita. De todos modos, este no es un problema solo nuestro; en encuentros internacionales de editores científicos es una queja recurrente, lo mismo la precariedad del aparato editorial en las revistas latinoamericanas, que alude a la falta de personal que se haga cargo de las distintas fases. Creo que para funcionar mejor, en nuestro caso, es necesario un poco de ayuda en el ámbito administrativo, en el día a día del *Boletín*. ~

JOSÉ BERENGUER: Ha pasado un cuarto de siglo desde que publicamos el primer número del *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*. Es cierto que la criatura ha tenido una vida difícil, pero también hay que reconocer que su situación actual no puede ser más auspiciosa. La revista cuenta con el respaldo de las autoridades del Museo y es altamente valorada dentro y fuera del país por una masa de autores y lectores que se incrementa año a año. El supuesto teórico de que los autores esperarían a que la revista estuviera indexada en ISI para hacernos llegar más asiduamente sus contribuciones, ha sido en gran parte desmentido por los hechos. Les ha bastado la indexación en SciELO el nivel alcanzado por la publicación y su amplia difusión. En los últimos seis años llevamos publicados doce números, más del doble del período entre 1986 y 2004, y toda la colección está disponible en PDF en el sitio web del Museo. Lo único que nos falta es la indexación en ISI, para lo cual estamos trabajando afanosamente número a número. ~



**Boletín del
Museo Chileno
de Arte
Precolombino**

A partir del Volumen 14,
Nº 1 de 2009 del *Boletín*,
este nuevo ícono acompaña
al logo institucional en la
portada. Diseño de Nicolás
Pérez de Arce.